

SONNA, María Valeria (comp.): *Las mujeres en la Antigüedad. Partos, maternidades y nacimientos*, TeseoPress, Buenos Aires, 2020, 186p.

El más sibilino de los enigmas de la Antigüedad ha sido el de la mujer. Para descifrarlo, es necesario atravesar y desarmar las múltiples representaciones que el imaginario masculino creó sobre lo femenino y, al mismo tiempo, encontrar los espacios en los que las mujeres tuvieron un rol protagónico y activo. Asumiendo que la maternidad es “el lugar donde se despliega la verdadera potencia para la emancipación de las mujeres” (p. 57), Valeria Sonna, quien reúne los artículos contenidos en este libro, nos propone volver la mirada al modo en que los antiguos pensaron, imaginaron y determinaron la maternidad, los partos y los nacimientos.

El volumen, publicado por la editorial Teseo y disponible en papel y en formato electrónico, está compuesto por un prólogo, seis capítulos y un ensayo a modo de epílogo. Al final de cada capítulo, se puede encontrar una lista de la bibliografía citada por cada una de las autoras. Además, en un apartado que sigue al prólogo, se presentan las biografías de las autoras. El proyecto del libro surgió luego de unas jornadas que tuvieron lugar en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) en Buenos Aires (Argentina). De la selección de los artículos, se destaca la heterogeneidad de las propuestas en donde se perciben matices y contrastes que enriquecen el acercamiento a los contenidos abordados en el libro.

En el primer artículo, “Anámnesis de la vieja Europa matricial y natalicia. Ese origen sepultado de la cultura patriarcal”, María J. Binetti desarrolla una reconstrucción histórica basada en el supuesto de que existieron, en tiempos del neolítico, culturas matrilineales que progresivamente fueron reemplazadas por otras patriarcales. La autora realiza una comparación, casi

---

Recibido: 07/04/2020. Aceptado: 16/04/2020.

en espejo, de estos dos momentos: por un lado, lo matricial caracterizado por la presencia de deidades lunares que simbolizan una energía inmanente, el protagonismo de la natalidad y la igualdad entre los miembros de las comunidades; en contrapartida, lo patriarcal definido por la prevalencia de deidades solares y de carácter trascendente, el triunfo de la muerte por sobre la vida y la jerarquía social. Esta exposición se completa con los análisis de la civilización cretense antigua y los Misterios eleusinos relativos a las figuras míticas de Deméter y Perséfone. Este trabajo tiene dos intenciones claras: realizar una síntesis histórica que permita demostrar las implicaciones del pretendido pasaje de lo matricial a lo patriarcal y, al mismo tiempo, exhortar a los lectores y las lectoras a recuperar ese pasado sepultado con vistas a cambiar la cultura presente.

En “Zeus parturiento. La fantasía griega de un linaje puramente paterno”, Valeria Sonna emprende un recorrido que atraviesa la mitología, la tragedia, la filosofía y la medicina con el fin de rastrear el silenciamiento de la maternidad en la Grecia antigua. En primer lugar, la autora realiza un análisis de los mitos que dan cuenta de los nacimientos, por parte de Zeus, de Atenea y Dionisio, en donde se excluye la participación de la madre y se resalta la condición partenogénica del regente de los dioses del Olimpo. En segundo lugar, con el objeto de reconocer esta conducta en otros ámbitos de la cultura griega, se analiza el caso de *Euménides* de Esquilo. Sobre este punto podemos resaltar dos cuestiones: por una parte, la defensa de Orestes en boca de Apolo, quien alega que es el padre quien engendra al hijo mientras que la madre solo oficia de receptáculo; por otra parte, el relato mítico que introduce Esquilo y que da cuenta de la existencia de un pasado patriarcal que fue sepultado por deidades masculinas. En tercer lugar, la autora complementa las observaciones sobre la mitología y la tragedia con un análisis de la posición de Aristóteles (*Generación de los animales*, I, 729a-738b), quien considera, a través de argumentos que replican los asertos de Apolo en *Euménides*, que las mujeres ocupan un lugar pasivo en la gestación. La visión aristotélica, finalmente, es contrastada por la perspectiva que ofrecen los tratados hipocráticos que sostienen una igualdad en los roles paterno y materno en la gestación. Por lo demás, el artículo se destaca por su claridad y la amplitud del análisis de los intentos de obliteración del rol simbólico de la madre.

María C. Colombani, en “Cinco maneras de nacer en Hesíodo. Una cartografía política del nacimiento”, analiza una serie de nacimientos presentados por el poeta de Ascra en *Teogonía* a la luz de sus dimensiones políticas. En un primer momento, la autora se detiene en los alumbramientos

que se producen a partir de Gea y Noche, en los que se destaca la capacidad partenogenética de estas deidades femeninas. Seguidamente, se aborda el nacimiento (o formación) de Afrodita producto de la castración de su padre. En un tercer momento, se analiza el nacimiento de Leto producto de la unión sexual entre Febe y Ceo. Finalmente, se presenta el nacimiento de Atenea donde se destaca la obturación del poder femenino que tiene lugar a través de la deglución de su madre, Metis, por parte de Zeus.

El lugar activo de las mujeres es recuperado por Mariana Gardella en “La maternidad de la palabra. Nosis de Locri y el parto de la lengua”. Este capítulo, al igual que el escrito por Carolina Durán, rescata el elemento ausente en los otros trabajos reunidos en este libro: la palabra de las mujeres. En primer lugar, nos encontramos con una profusa introducción en donde se sintetizan diversos elementos patriarcales de la cultura griega que confluyen en la concepción de una maternidad restringida cuya única función queda relegada a la mera reproducción y supervivencia de la especie. A continuación, la autora ofrece una relectura de algunos epigramas de Nosis de Locri, poetisa del período helenístico, en vistas de evidenciar la existencia de una maternidad alternativa o ampliada: la maternidad de la palabra. Así pues, se presenta la posibilidad de considerar a la maternidad ya no desde su valencia biológica sino, antes bien, a partir de la recuperación de su sentido simbólico, como capacidad creadora. Para ello, la autora rastrea los antecedentes del concepto de “maternidad textual” a través del análisis del acertijo de la carta atribuido a Safo de Lesbos y de un epigrama de Eurídice de Macedonia. Luego, indaga sobre la posibilidad de concebir la existencia de una maternidad de la palabra a partir del estudio de algunos epigramas de Nosis, en donde se destaca una doble inversión: por un lado, se invierte, al mismo tiempo que se restituye a la mujer, la apropiación masculina del valor simbólico de la maternidad (Nosis, epigrama 11 = *Antología griega* VII 718); por otro lado, Nosis trasmuta el pretendido linaje masculino en femenino al concebirse ella como hija de Teufilis y nieta de Cléoca, omitiendo la existencia de un padre (Nosis, epigrama 3 = *Antología palatina* VI 265).

Carolina Terán, en “Materia viva en la teoría aristotélica de la generación animal”, se ocupa de valorar críticamente el lugar de la hembra en la reproducción tal como esta es analizada en *Generación de los animales* de Aristóteles. El artículo se estructura del siguiente modo: en la primera sección, se presentan las definiciones aportadas por Aristóteles en relación con la teleología natural y la diferencia sexual; en la segunda sección, se caracteriza el aporte de la hembra en la reproducción; en la tercera sección,

se aborda la separación de los sexos en virtud de sus características físicas por la cual Aristóteles define la jerarquía sexual; finalmente, en la cuarta y quinta secciones, la autora analiza los pasajes a partir de los cuales Aristóteles se vería obligado a reconocer el rol activo de la materia en la reproducción. La autora considera que, si bien Aristóteles ubica a la hembra en un lugar pasivo en el proceso de la reproducción, se ve obligado a reconocer que ocupa un papel activo tanto en la nutrición como en la definición de las características y el sexo del embrión (*Generación de los animales* II 3; IV 3; V 1). Aristóteles piensa a la reproducción en términos de jerarquía: el macho es concebido como el principio activo, portador de la forma y, por ende, superior a la hembra quien se identifica con la materia y, a su vez, pasiva en tanto que se comporta como la potencia que se pondrá en acto por el elemento masculino (*Generación de los animales* I 21, 729b21-24). Sin embargo, la relectura emprendida por la autora evidencia que el recorrido argumentativo de Aristóteles no está exento de contradicciones y, en definitiva, de un reconocimiento al papel activo de lo femenino en la generación.

El último artículo, “Nacimientos y cuerpo femenino en los tratados ginecológicos de Mustio y de Trótula”, está escrito por Carolina Durán. El análisis ahora se traslada al mundo romano en donde, según advierte la autora, existía una valoración positiva de la maternidad. Las mujeres, por su parte, a diferencia de lo ocurrido en Grecia, tenían un rol activo tanto en la medicina como en la cultura en general. El escrito se compone de dos secciones. La primera está dedicada a realizar un claro y minucioso recorrido por un tratado de ginecología y obstetricia titulado *Gynaecia*, escrito por Mustio, un médico del siglo VI cuyo único objetivo era instruir a la mujer en las artes médicas referidas al cuidado de las mujeres. Sobre este punto, la autora destaca que, en el período que nos ocupa, las responsables de la salud de las mujeres eran las propias mujeres. Esta experiencia pareciera comprenderse de forma más acabada con el tratado escrito por Trótula, una mujer del siglo XII, a cuyo estudio se dedica la segunda sección del artículo, que está precedida de una breve presentación sobre la participación de las mujeres en la medicina en la Antigüedad tardía y la Edad Media. El artículo permite establecer los contrastes entre este período y el mundo griego al que hacen referencia los otros capítulos, lo que permite ofrecer así un panorama amplio sobre los problemas tratados en el volumen.

El libro se completa con un epílogo, “Ensayo sobre la maternidad y el amor sacrificial. El *Banquete* y las formas del cuidado” escrito por Jesica Buffone. La autora encuentra en los discursos de Aristófanes y Diotima del *Banquete* de Platón una distinción que le permite indagar sobre dos

formas de amar, o dos maneras de relacionarnos con los otros. En su discurso, Aristófanes relata un origen probable del amor, un mito que indica, en pocas palabras, la existencia de seres circulares que, oportunamente, buscaron la ira de Zeus quien, decidido a dejarlos con vida, optó por darles un pasatiempo: los cortó en mitades y los condenó a buscarse y reconocerse en la inmensidad. Así pues, el origen del amor, además de ser un castigo, es la búsqueda de una falta o, como dice la autora, un amor doliente que necesita completarse. Buffone relaciona este amor con el de la madre, que busca su completitud con la cría. En la otra orilla están Sócrates y Diotima, también Platón y, podemos agregar, la filosofía. El amor de Diotima es el amor del ascenso, de lo que excede, del camino individual que no necesita, que desborda por sí mismo, completo. No es un amor para otro, sino un amor con otros. La autora nos invita a pensar a la maternidad no como un amor entre dos que se completan, sino como un amor parecido al de Diotima que permita crear vínculos no dolientes, más respetuosos, que se excedan a sí mismos.

Tomás Kantemiroff